ENTREVISTA

"La historia se escribe como un cuento de hadas"

Servando Rocha, ensayista, autor de 'Nada es verdad, todo está permitido'

ESTEBAN LINÉS
Barcelona

El escritor y agitador cultural canario Servando Rocha se declara un entregado admirador de la obra de William Burroughs y fascinado por su persona. Esta certeza es una de las cuatro columnas vertebrales que confluyen en su prolijo y cautivador libro *Nada es verdad, todo está permitido. El día que Kurt Cobain conoció a William Burroughs,* editado por Alpha Decay y donde propone una especie de historia alternativa del siglo XX. Los otros tres pilares son Hasan i Sabah, personaje del siglo XI conocido legendariamente como el Viejo de la Montaña y líder de la Secta de los Asesinos: una especie de precursor del terrorismo, apologeta del hachís y recuperado a mediados del siglo XX en tiempos contraculturales y auges esotéricos. Para William Burroughs, el Viejo fue una reconocida influencia, mientras que el gurú contracultural lo fue para Kurt Cobain, líder de Nirvana y apóstol del grunge. En fin, el encuentro entre Burroughs y Cobain en 1993 fue un acontecimiento en la corta vida de este, y es la excusa formal para la sugerente obra de Rocha (1974), todo un experto en movimientos de protesta, punk, sectas, magia, forajidos y demás acontecimientos fuera del orden establecido. En cualquier caso, un libro muy oportuno ya que coincide con el centenario del nacimiento del pope contracultural y el vigésimo aniversario de la muerte (por suicidio) de Cobain.

¿Uno de los objetivos del libro era reivindicar la figura de Burroughs?
Mi intención no era una labor de reivindicación de Burroughs porque no hace falta hacerlo, a pesar de que en este país su obra se conozca, generalmente, poco y mal: mucha gente conoce *El almuerzo desnudo* pero poca gente se lo ha leído entero. El objetivo era narrar una parte del siglo XX que me interesaba personalmente: Burroughs, porque es una persona que siempre me ha fascinado, y Kurt Cobain porque pertenece a mi propia historia...

Pero a usted el *grunge* no le interesaba especialmente.
Es que cuando *Smell like teen spirit* [la canción-himno que glorificó a Nirvana] colapsó todo, yo ya estaba crecido y ese fenómeno lo viví como fan pero con espíritu crítico, porque exigía a Cobain que fuese más coherente; el grunge me chirriaba en los oídos... De hecho esa palabra no sale en ninguna página del libro.

¿Dónde radica el valor simbólico del encuentro Burroughs-Cobain en 1993?
Yo estaba atascado porque Burroughs es relativamente sencillo, entre comillas, pese a la complejidad que tiene su obra. Pero ¿Kurt Cobain? ¿cómo lo tratas? Es tan desfigurado, tan amarillo, que más que una persona es un personaje. Pero encontré la clave cuando apareció en escena la figura de Leadbelly: cuando Cobain pudo finalmente conocer personalmente a Burroughs en la casa de madera de este, le regaló, para romper el hielo, un disco del legendario músico de blues. Eso me permitió escribir mi historia personal del siglo XX a partir de una secuencia que abarca prácticamente el siglo: Leadbelly, los músicos negros, William Burroughs y Kurt Cobain hasta el final de la centuria. Lo que pasó es que una vez abres una puerta aparecen muchas otras, hasta el punto que al final Cobain es casi un pretexto para contar otras cosas.

¿Cobain quedó desilusionado una vez le conoció en persona?
Son especulaciones, pero creo que no. Fue a buscar la figura mítica y se encontró con un anciano que le habló de arañas, tiburones, gatos, con las manos desnudas.

¿Burroughs tiene ahora una dimensión casi mítica porque no aparecieron sustitutos de aquella generación?
Hay una parte de Burroughs que me emociona mucho, cuando escribe que "siento nostalgia de los escritores cuando luchaban en las calles". Es una nostalgia por una época de viejos héroes culturales, de bandidos, de forajidos, de anarquistas, que luego acaban siendo manipulados, claro. Burroughs debió de ser una persona tremendamente interesante y en muchos aspectos se adelantó a su tiempo. Ahora es reivindicado en gran parte porque el pasado tiene esa autenticidad de la que carece el presente.

¿Qué historia del siglo XX propone en *Nada es verdad*...?
Me gusta la subjetividad radical. Hago una historia totalmente mía. en que salen forajidos, bandidos, justicieros, cosas que me interesan como los Rosacruces. Fíjate: en 1614 aparecen unos carteles pegados en las calles de París de los Rosacruces, y cuatro siglos después estamos aquí hablando de esos carteles. Esto lleva a reflexionar a cómo se narra la historia, y la sospecha de que construimos los relatos históricos como si fuesen cuentos de hadas. Por ejemplo, se habla del punk que si de pronto hubiese aparecido con Malcolm McClaren, con su tienda en Londres y todo muy lineal. Eso no me vale, pero narrar de otra manera implica un riesgo porque supone posicionarte.●

HELENA GIRÓN

El ensayista, escritor y agitador cultural Servando Rocha

EL CONTENIDO

Su historia del siglo XX habla de Rosacruces, forajidos, Burroughs, Cobain...

SOBRE BURROUGHS

"Ahora es reivindicado porque el pasado tiene una autenticidad que no tiene el presente"

LA EXCUSA VISUAL DEL LIBRO

Cuando Kurt Cobain hizo su sueño realidad

El aparente punto de arranque visual de *Nada es verdad, todo está permitido.* es precisamente el encuentro entre William Burroughs y Kurt Cobain el 21 de octubre de 1993, cuando el líder de Nirvana vio cumplido uno de sus sueños. Del encuentro de ambos en la casa donde residía el escritor en Lawrence (Kansas), quedó constancia fotográfica, que no vio la luz hasta unos años después de la muerte de Cobain, cuando su viuda Courtney Love encontró cuatro fotografías entre las pertenencias de aquel. A partir de allí, una puerta abrió muchas otras, como la frase del título del libro, que fue supuestamente pronunciada por Hasan i Sabah (1050-1124), líder de la secta de Los Asesinos, y que hizo suya Burroughs.

ALPHA DECAY

Burroughs y Cobain, en 1993